

noticias de este país nos encontramos con que el título de rey ha sustituido al de *patisi* (asirio, *issakku*), «rey sacerdote», sin que podamos determinar con mayor precisión la fecha en que se estableció este nuevo orden de cosas. Que las inscripciones egipcias de los años 1600 antes de J.C. citen al «rey de Assur» entre los príncipes que envían tributos, no es razón suficiente para admitir que los gobernantes a la sazón no llevasen ya el título de *patisi*, porque los egipcios llamaban también reyes a príncipes de menor importancia todavía. Ciertamente que la forma en que los egipcios hacen mención de Assur y de los ricos presentes que envía éste de «piedra azul» de varias clases (entre ellas una llamada de Babel), revelan cierto adelanto de cultura y también en las condiciones políticas, progreso más fácil de explicar si ya entonces (1600 antes de J.C.) se hubiese llevado a cabo el cambio que apuntamos más arriba; pero, por otra parte, el mismo hecho de figurar la «piedra azul» de Babel entre los presentes enviados al Egipto señala precisamente que persistían aun la falta de autonomía política y la dependencia de la metrópoli. Por último, es posible que no sea mera casualidad que Assarhaddon titule a Bel-báni, hijo de Adasi (gen. de *Adisut*), rey, y no *patisi* (1). Si esta designación por parte de Assarhaddon es correcta, teniendo la significación que nosotros le damos, no cabe duda ya de que Bel-báni vivió y reinó algún tiempo (acaso bastante) después de 1800 antes de J.C. Véanse las conjeturas que sobre el caso nos permitimos formular: 1.º Por los años 1730 se sublevó la Asiria juntamente con varios otros pueblos inmediatos contra la Babilonia; pero fué otra vez sometida, probablemente por el primer rey de la nueva dinastía, Gandish (2), a su antigua condición de vasallo, lo que supone desde luego la continuación de los príncipes sacerdotes (*patisi*). 2.º Tampoco en tiempo del poderoso rey babilónico Agu-kak-rimi (poco antes de 1600), que se titulaba asimismo rey de los Guti (significando así su supremacía sobre los asirios), parece que la Asiria hubiese «levantado ya la cabeza»; pero la embajada del príncipe asirio a la sazón con presentes al Faraón egipcio Tutmosis III, que había ya pasado más allá del Eufrates, puede considerarse como un paso en aquel sentido, siendo probable que el príncipe asirio se propusiese granjearse con tal acto el futuro apoyo del Egipto contra la molesta soberanía babilónica. 3.º Seguramente a la muerte de Agu-kak-rimi ó poco después (ó sea por los años 1600 antes de J.C.) sería cuando Bel-báni, hijo de Adasi, sacudiera la tutela babilónica, haciéndose proclamar rey de la Asiria. Desde este momento se suscitó naturalmente la mútua rivalidad entre esta última y la Babilonia, que muy poco tiempo después vemos marcada en la tirantez de relaciones que persistió durante siglos, á contar desde el reinado de Ashur-shuma-ushtishir

(1) Tiele: *Hist. bab. as.*, pág. 255 (según Smith, Assarhaddon llama a Bel-báni «rey de Assur, el gran conquistador»); véase también la nota 3, en la que Tiele observa, al citar la expresión de los respectivos textos de Assarhaddon, «vástago del reino de Bel-báni»; «designando, pues, como fundador de una dinastía á este rey por lo demás desconocido.» El texto exacto de una de estas inscripciones es, sin embargo, tal como hoy lo sabemos por Winckler, «eterno vástago (*lipipi dará*) de Bel-ibni (en otras, Bel-báni), hijo de Adasi, rey de Asiria, vástago (*pir'u*) de la ciudad de Assur.» ¿Acaso sería Bel-báni el primer rey de Asiria? (2) Cuando escribimos las páginas anteriores y al referirnos á Gandish ó Gaddish, no nos había sido asequible todavía la pág. 54 del *Babylonian record*, que citábamos entonces, y sí solo la pág. 78 que trataba del mismo punto. Teniendo á la vista ahora esa pág. 54, cumplenos consignar aquí que la respectiva inscripción es la reproducción posterior de una plegaria del mencionado Gaddish, rey de las cuatro zonas, rey de Sumir y Accad, rey de *Ba-ba-lani* (nótese esta manera de escribir Babel), dirigida al dios-toro con motivo de una catástrofe que había afluído al país, lo que confirma lo expuesto antes con referencia á aquella época.

(por los años 1500 antes de J.C.), y que luego nos describe tan vivamente la primera parte de la historia sincrónica. En forma parecida á lo que acabamos de expresar parecemos que hemos de representarnos el curso de los acontecimientos en la Asiria entre 1800 y 1500 (respectivamente también entre 1750 y 1550 antes de J.C. aproximadamente), en vista de los factores históricos de que podemos disponer por lo que hace á tal período.

En terreno más firme, á lo menos en cuanto á la cronología, nos encontramos ya tratándose de los dos reyes que, según el escrito comentado y analizado anteriormente, aparecen como coetáneos del coseo Kharbi-Shiyu de Babilonia. No hemos de repetir ahora cuanto expusimos en aquellas páginas, y, en general, hasta que lleguemos á la época de Teglatfalasar I nos concretaremos á referirnos á lo ya tratado en la historia babilónica antigua acerca de las relaciones y contiendas de los monarcas asirios con Babel, con lo que ganaremos espacio para el resto de nuestra exposición. Recapitulando, pues, apuntaremos aquí brevemente que el rey asirio *Ashur-shuma-ushtishir* (escrito Ashur-MU-SI-DI) fué derrocado por los suyos, pero repuesto por los babilonios, y que le sucedió en el gobierno *Nindar-tuklâti-Ashur* (por los años 1500), juntamente con el cual se nos dice que emprendió el rey coseo Kharbi-Shiyu (3) de Babilonia una campaña contra un enemigo cuyo nombre no conocemos, pues por desgracia está mutilada la inscripción en este punto. Es muy probable que la primera parte de la historia sincrónica, que no ha llegado hasta nosotros, tratara precisamente de estas relaciones directas entre los reyes coseos de Babilonia y el naciente reino asirio (4).

Es posible que el sucesor inmediato (5) de Nindar-tuklâti-Ashur fuera *Ashur-bel-nishi-shu* (1470 antes de J.C. aproximadamente), cuyo convenio con el rey babilónico Kara-indash para la amistosa fijación de las fronteras babilónico-asirias, aparece consignado en el primer trozo que poseemos de la historia sincrónica (véase la traducción del respectivo pasaje en una página anterior). Relaciones de igual índole tuvo también *Puzur-Ashur* (1440 poco más ó menos), sucesor (¿é hijo?) de aquel, con el hijo de Kara-indash, Burnaburiash II (véase la traducción del correspondiente trozo de la historia sincrónica).

A *Puzur-Ashur* sucedió (¿su hijo?) *Ashur-uballit* (1410 antes de J.C. aproximadamente), desde el cual hasta Tuklâti-Nindar (1310 poco más ó menos) podemos establecer una no interrumpida genealogía merced á los datos de las inscripciones originales. Durante el reinado de Ashur-uballit fué aun más íntima la alianza con la Babilonia, pues que dió como esposa su hija Muballat-Shirúa (6) al rey babilonio

(3) Aunque Kharbi-Shiyu no está designado como rey en la inscripción, del contexto general de la misma se desprende sobradamente que lo fué en realidad.

(4) De los once fragmentos de renglones, 3. Rawl., 4, n.º 3, que acaso á ello hacen referencia, no es posible desgraciadamente sacar nada en limpio, sino solo conjeturar que -NA (-ti?) -Assur sea quizá el final del nombre de Nindar-tuklâti-Ashur.

(5) Tenemos las correspondencias: bab. Kharbi-Shiyu (as. Nindar-tuklâti-Assur; bab. Kara-indash) as. Ashur-bel-nishi-shu. Ahora bien, como Kara-indash fué sucesor inmediato de Kharbi-Shiyu, según parece deducirse de la reconstitución de la lista babilónica de reyes que presentamos antes, resulta muy probable también igual relación entre los reyes asirios Ashur-bel-nishi-shu y Nindar-tuklâti-Ashur.

(6) Es decir, «la diosa Shirúa da vida», así como Ashur-uballit significa «el dios Ashur da vida.» Mürdter dice en su *Hist. de Bab.* (Stuttgart, 1882), pág. 91: «Ateniéndonos á una inscripción de Nabonedo, sin embargo de estar mutilada, podemos fijar para el reinado de Burnaburiash la fecha de 1430 antes de J.C.» mas esto es una mala interpretación de 1. Rawl., 69, col. 1 (donde no resta ya vestigio de cifra alguna), y además el aludido allí es Burnaburiash I.

Burnaburiash II. Las perturbaciones que ocurrieron luego en la Babilonia quedan ya narradas en las páginas anteriores según la historia sincrónica. Pero la intervención de este rey asirio no solo se dejó sentir en los destinos de la Babilonia, sino que alcanzó también al exterior la acción de su poderío, siendo esta la primera vez que tenemos noticia de una política que tuviese objetivo tan lejano, dando lugar á una imponente ostentación de fuerzas más allá de los reducidos límites de la antigua Asiria. Así vemos que el biznieto de Ashur-uballit, Rammân-nirâri I, se titulaba en su inscripción: «*Vástago (1) de Ashur-uballit, el poderoso rey, cuyo sacerdocio en los templos fué grandioso y cuya acción soberana dominaba hasta muy lejos cual elevada montaña, el que extendió la fuerza militar del vasto país de los Shubârti, el que ensanchó las fronteras y el territorio.*» Según toda probabilidad, con el nombre de Shubârtu (2) se solía designar todo el territorio montañoso al Norte de la Mesopotamia, sin extenderse, pues, al otro lado del Eufrates (3) y no refiriéndose en manera alguna á la Siria septentrional, como muchos lo han interpretado (4). Podemos admitir, por lo tanto, que solo entonces comenzaron á ensancharse las fronteras asirias en dirección á la Mesopotamia y más allá del reducido territorio de la ciudad de Assur. Respecto de las obras llevadas á cabo por Assur-uballit en el templo de Istar en Nínive, nos permitirá el lector que le refiramos á lo expuesto ya anteriormente.

Después de Assur-uballit, quien por lo que se echa de ver logró avanzadísima edad y muy largo reinado, ocupó el trono su hijo Bel-nirâri (Belo es mi ayuda), por los años 1390 antes de J.C. De su guerra con Kurigalzu II (hijo de su hermana ó hermanastra Muballat-Shirúa), nombrado rey de Babilonia por su padre, ya tratamos antes refiriéndonos á la historia sincrónica. A esta campaña se alude indudablemente en el pasaje que á él hace referencia de la ya mencionada inscripción de Rammân-nirâri I: «(Nieta de) *Bel-nirâri, sacerdote del dios Assur, el que aniquiló al señor de los coseos y cuya mano logró debilitar á sus enemigos, el que ensanchó las fronteras y el territorio.*» Es evidente que aquí al decir «coseos» se alude, aun cuando no á los mismos babilonios, á tropas auxiliares coseas de Kurigalzu. Del pasaje de la historia sincrónica, que sigue á la mención de la batalla de Sugâgu (en el Eufrates superior, entre Bel-nirâri y Kurigalzu), «*desde la calzada hacia el país de Shubârtu hasta más allá de Karduniash (Babilonia) arrasaron los campos y fijaron las fronteras,*» se deduce con suficiente claridad, por mas que sea difícil en este punto una apreciación geográfica más exacta (5), que fué el *predecesor de Bel-nirâri* el primero que

(1) Que esta palabra empleada generalmente en sentido más lato significa aquí biznieto, nos lo demuestra una inscripción de Pudî-ilu (padre de Rammân-nirâri I), en la cual se dice hijo de Bel-nirâri, hijo de Assur-uballit.

(2) *Shubarâ* debe traducirse como nombre de los hábitantes, la forma del nombre del país es *Shubârtu* (con terminación femenina), según se desprende de la inscripción de Teglatfalasar.

(3) Véase «Pueblos é idiomas semitas», tomo I, pág. 184. Cuando lleguemos á los reinados de Teglatfalasar I y Assur-nâzir-pal, volveremos á tratar de este territorio.

(4) Es, pues, errónea nuestra interpretación «Siria», debiendo ser «Mesopotamia», y el nombre de río que está en blanco en la versión que dimos anteriormente, resulta ser «Eufrates» (véase Strassmayer, «Vocabulario», *Sugâgi*).

(5) De confirmarse la hipótesis que expusimos anteriormente, á saber, que esta línea de fronteras alcanzaba desde Rakka hasta Sippar (resultando así que la expresión «calzada ó camino hacia Shubârti», que puede ser también «de Shubârti», no significa sino el río Belich), tendríamos un punto de partida muy importante para determinar con mayor exactitud el concepto geográfico de *Shubârtu*, que en tal caso equivaldría á toda la Mesopotamia septentrional desde la confluencia del Belich con el Eufrates, ó cuando menos la Mesopotamia del Noroeste entre estos

sometió el territorio de Shubârtu. De todo ello creemos que se puede deducir que, celoso Kurigalzu II de los triunfos de su abuelo Assur-uballit en la Mesopotamia, se apresuró á la muerte de éste á dirigirse al Eufrates superior para disputar á Bel-nirâri una parte del nuevo territorio, resultando en definitiva que los asirios conservaron la tierra de Shubârtu (¿que comenzaba en el Balich?), mientras que la de Suchi (ó sea la faja de terreno á orillas del Eufrates desde Rakka hasta Sippar) quedó en manos de los babilonios, que ya desde antiguo la consideraban como bajo su protectorado, y así continuó hasta la época de Teglatfalasar I.

Del hijo de Bel-nirâri, *Pudî-ilu* («mi salvación es dios?»), cuyo reinado corresponde aproximadamente á los años 1370 antes de J.C., poseemos una corta inscripción original, en un ladrillo procedente de Kileh-Shergat (6), publicada por Lenormant y que dice así: «*Palacio de Pudî-ilu, rey de la tierra de Assur, hijo de Bel-nirâri, rey de la tierra de Assur, hijo de Assur-uballit, rey de la tierra de Assur.*» Mayor valor tiene la mención que de él se hace en la genealogía de su hijo Rammân-nirâri. Véase cómo se expresa éste en la lápida á que ya hemos aludido dos veces: «(Rammân-nirâri. . . . hijo de) *Pudî-ilu, lugarteniente (shakni) del dios Belo, príncipe-sacerdote (ishshakki, en escritura fonética) del dios Assur, conquistador del país de los Turuki y de Nigimchi en toda su extensión, como también de todos los príncipes de los montes y cerros (churshâni) del dilatado territorio de los Kuti* (el tantas veces ya citado territorio de Gu al Este de la Asiria), vencedor (*gannu*) de los Akhlami y Suti (territorio de Su al Este de la Babilonia), de sus ríos y tierras, ensanchador de las fronteras y del territorio.» Vemos, pues, cómo cada vez se van extendiendo más en el Tigris superior las conquistas del pequeño Estado hijo de la Babilonia, sometiendo Pudî-ilu á su cetro todas las poblaciones que moraban en las laderas de las montañas, y aun más allá, al Este del Tigris hasta el territorio de Su en el llano, principalmente las de Gu y Su (Kuti y Suti). La enumeración se hace evidentemente de Norte á Sur, figurando en primer lugar (como los situados al extremo Nordeste?) los Turuki y Nigimchi, que no vemos citados en ninguna otra inscripción cuneiforme, y dándonos motivo los primeros para suponer que sean acaso una sección de los nómadas turcos (7) arrojada desde el mar Caspio hacia los montes médicos. Respecto á la situación de los territorios de Gu y Su ya dijimos lo suficiente en páginas anteriores, así como por lo que hace á la morada de los Achlami.

En tiempo de *Rammân-nirâri I* (por los años 1350 antes de J.C.), hijo de Pudî-ilu, alcanzaron su punto culminante estas primeras conquistas de los asirios, y el nuevo monarca parece haber consolidado y hasta aumentado (véase la nueva mención que se hace de los *lulumi*) casi todo lo que ha-

dos ríos hasta las montañas. Con esto concuerda también la enumeración que se hace en la llamada *principal-inscripción* de Assurnazirpal: «*Los ejércitos de los países de Nairi, del país de Kurchi (ó Kirchi, en la parte superior del Tigris), del país de los Shubârti, del país de Nirib (el país de los pasos), cual si fuera el dios de la tempestad sobre ellos tronó yo.*»

(6) *Choix*, n.º 72; de ella se desprende que Pudî-ilu llevó á cabo edificaciones (un palacio) en Assur, su residencia. H. Winckler ha publicado recientemente, en la *Revista asirióloga*, II, pág. 313, otra inscripción de *Pudî-ilu*, cuyo lugar de hallazgo no indica, y que dice así: «*Pudî-ilu, el príncipe legítimo (rubâ knu), el poderoso rey, rey de la Asiria, edificador del templo del Sol, del templo del dios protector; al que borre mi nombre escrito y destruya mi rúbrica, ¡quiera Samas, el señor, aniquilar su reinado y llevar el hambre á su país!*»

(7) *Turuk* es precisamente la forma más antigua de la palabra «turco» (en árabe *Turk*, y la correspondiente expresión bizantina *Tóρκοι*); también los súmeros, que tan íntima afinidad tenían con las tribus turcas, llegaron en otro tiempo á la Babilonia atravesando los pasos de los montes médicos.

bían adquirido sucesivamente sus tres predecesores (Assur-uballit, la tierra de Shubartu; Bel-nirâri, el territorio de los coseos, y Pudi-ilu, el de los kuti). Su inscripción lapidaria (4. Rawl., 44 y 45), el primer texto real de mayor extensión que de los asirios hemos obtenido, comienza con la enumeración de estas sus conquistas, ó sea consolidación de las hechas por sus predecesores: «Rammân-nirâri, el excelso príncipe, el distinguido por Dios, el señor, el que gobierna la tierra de los dioses, el que allí fundó ciudades como yugo del dominio protector (dâpnûti) sobre los ejércitos de los coseos, Kuti, Lulumi y Shubâri, el que allí pacificó á todos los enemigos arriba y abajo, el que pisó sus tierras desde Lubâi y Râpiki hasta el territorio de Zabîd en el país de los Kakshi (?), el que ensanchó las fronteras y el territorio, el que gobierna (?) sobre los príncipes y nobles que los dioses Anu, Assur, Samas, Rammân é Istar han sometido á sus pies, el excelso sacerdote del dios Belo (1), hijo de Pudi-ilu,» etc. (la continuación ya la dimos mas arriba al tratar de Pudi-ilu, Bel-nirâri y Assur-uballit). Vemos, pues, cómo Rammân-nirâri pone debido remate á las conquistas de sus predecesores levantando plazas fuertes en todas partes, menos en los territorios de los suti y akhlami que estaban mas al Sudeste, pues que de ellos no se hace mención; pero, en cambio, sometió á los lulumi (babilónico, lullubi) y ensanchó las fronteras en la Mesopotamia y hácia la Babilonia, en donde venció al rey Nazimaradash II. En la ya citada inscripción habla también Rammân-nirâri de sus obras en el templo del dios Assur en Assur (donde fué hallada aquella): «Como estaba arruinada la techumbre (muslûlu) del templo del dios Assur, mi señor..... reparé los desperfectos, hice de modo que la casa estuviese firme otra vez con obra de sillería y sudarri (?) de la ciudad de Ubasî (2), á su lugar la devolví (es decir, la restauré) y en ella coloqué mi lápida. En tiempos venideros, si un príncipe futuro, estando á la sazón viejos y arruinados estos lugares, restaurare su ruina, y mi lápida con mi nombre escrito volviere á colocar en su sitio, sus plegarias serán escuchadas por el dios Assur. Pero al que mi nombre borre y allí escriba el suyo y guarde mi lápida, la destruya, la arroje al río, la quemé con fuego, la cubra con tierra, la lleve y guarde en una biblioteca (?), en un lugar donde no se vea (no se encuentre), y con objeto de tales actos dignos de maldición á un enemigo, contrario, malvado, á una lengua enemiga, ó sea quien fuere, enviare un duplicado (de esta lápida) y se la dejare tomar y éste pensare algo por el estilo y lo realizare, á ese miren airados Assur, el.... dios, que mora en el templo del monte de las naciones (chârsag-kurkur-ra), Anu, Belo, Ea y Marduk, los grandes dioses, y los Igibu (ángeles) del cielo y los Anunnaki de la tierra (espíritus del abismo), que les son sumisos, coléricos le maldigan con pernicioso maldición, su nombre, su simiente, su pujanza y su familia destruyan en la tierra, sus excelsas bocas pronuncien la humillación de su país, la destrucción de sus gentes y fronteras; el dios Rammân lleve á su tierra la inundación, el huracán, la tempestad, la penuria y la carestía, la maldición y el hambre, y sobre ella caiga como diluvio y la convierta en (desnudas) colinas y campos (sin labrar); ¡que el dios Rammân mire con malévolâ mirada su país! (Viene luego la fecha): «Mes de las ofrendas á los dioses, día 20, Eponimia (lîmo) de Shalmân-karrâdu.» Hemos creído interesante comunicar al

(1) Con referencia á los territorios que se mencionan en esta inscripción, hemos de observar que el á todas luces erróneo *Ku-ub-di* debe ser seguramente *Lu-ub-di* y que al dudoso *ni (?)-shi* nos atreveríamos á sustituir «la tierra de *Kak-mi*» que cita Sargon (véase Delitzsch, *Paraiso*, pág. 394).

(2) Pasaje muy difícil, cuya lectura no está comprobada y acaso tenga muy distinta interpretación; respecto de Ubasî, véase 2. Rawlinson, 53, 33 y 60, 27.

lector toda la segunda parte (la mas extensa) de esta inscripción (3) á causa de los dioses que en ella se citan (obsérvese que si en la enumeración de los «grandes dioses» falta Rammân, en cambio aparece luego en la maldición con su carácter de gran destructor y dios de la tempestad), y para llamar especialmente su atención sobre la fórmula de la fecha que va al final, pues de ella se desprende que ya en aquella época, relativamente temprana, de la historia asiria, existía la costumbre de dar al año el nombre de un alto funcionario (epónimo), costumbre que, dicho sea de paso, solo vemos practicada en la Asiria. Mas la restauración del templo de Anu, ó de Assur, como le llama siempre Rammân-nirâri, no fué la única obra llevada á cabo por este monarca en su capital, sino que edificó también allí un palacio, del cual nos dan noticia las inscripciones en ladrillo halladas en Kileh-Shergat (4).

Digno sucesor de su gran padre fué Shulmân-asharid (respectively Sulmân-asharid) ó como se le suele llamar generalmente (5), *Salmanasar I*, que gobernó por los años 1330-1310 antes de J.C. Significa este nombre «el dios Shulmân (ó Shalmân) es príncipe,» siendo de advertir que no hemos logrado averiguar todavía á qué dios corresponde el sobrenombre de Shalmân, es decir, «el salvador» (compárese con el hebreo «Salomon») (6). De este monarca nos ha

(3) Con este motivo debemos hacer mención del excelente trabajo de Mr. Pognon, *Inscription de Mérou-Nézar I, roi d'Assyrie*, *Journal Asiatique*, 1883 (publicado también separadamente, Paris, *Imprimerie Nationale*, 124 páginas en 8.^o), si bien discrepamos de dicho autor precisamente en la versión de los pasajes mas difíciles. La lectura *Mérou* del nombre del dios Rammân está basada en un error; los nombres *Im-mi-rum* y *Naram-Rammân* en las láminas de contrato de Tell Sifr no son variantes (como si *Mérou* fuese la verdadera pronunciación del ideograma leído generalmente y con razón Rammân); la variante *I-im-mi-ir* (véase Strassmayer, «Los contratos babilónicos antiguos de Warka»; *Glosario*, pág. 342) demuestra, por el contrario, con toda claridad, que se trata aquí de un nombre paramente semítico, *Immîru*, cordero. Podríase mas bien suponer para Rammân la pronunciación *Vir* ó *Vur*, pero véase lo que sobre este punto decimos en la nota siguiente.

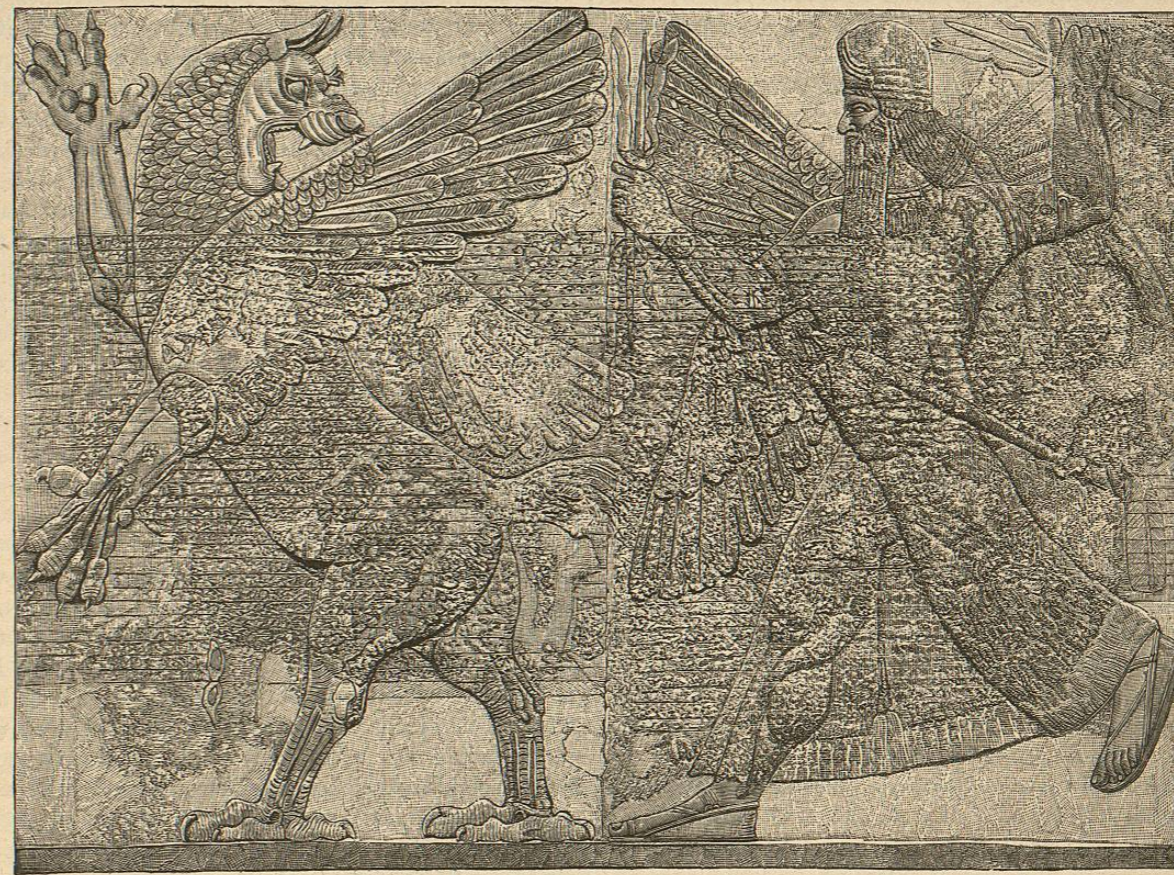
(4) 1. Rawlinson, 6, n.º 3, A-C; A: «Palacio de Rammân-nirâri, rey de..... hijo de Pudi-ilu, rey de..... hijo de Bel-nirâri, rey de..... *kissli alu Channa (?-ki)*, lo que vendría á significar: «y de los pueblos de Ninive,» ó tal vez = *kishidli*, «posesión»); B: «Palacio de Rammân-nirâri, rey de la Tierra (*shar-kis*, es decir, *kisati*), hijo de Pudi-ilu, rey del país de Assur (siguiendo luego, en lugar de otros datos genealógicos, tres renglones mas de texto, desgraciadamente mutilados en su parte media),» y C: «Palacio de Rammân-nirâri, rey del país [Assur].» El título *sar-kis (sati)*, que despues se dan todos los reyes asirios á continuación del de *sar-mit Assur* (rey de Asiria), lo vemos usado por primera vez por este gran rey, empleándolo también algunas veces su hijo Salmanasar I en vez del usual *rey de Asiria*. En la Babilonia encontramos ya este mismo título en una inscripción (publicada recientemente por H. Winckler) de un antiguo rey de Accad (4.^o milenario precristiano), la cual dice así: «(Yo) *Ilip-Ishtur-x* (signo *su*), rey de la Tierra, he escogido (es decir, consagrado, dedicado esto, *a-mu-ru*) á la señora *Kunnida* (esposa de Samas de *Sippar*).» Esta inscripción es un nuevo é importantísimo documento histórico en apoyo de lo expresado antes, y debemos llamar muy particularmente la atención sobre la escritura *Ishtur (ilat Ish tu)* en vez de Istar, viniendo á significar el nombre de este rey «él aumenta ó glorifica la nave de Istar.» En las inscripciones cuya versión hemos dado mas arriba aparece una vez el nombre del dios Rammân escrito con el determinativo de la divinidad y el ideograma usual para expresar al dios de la tempestad, signo *Im* (sumérico *Imîr*, *Mir*, pronunciado *Vir*), y otra fonéticamente con el signo *U* (en este caso se ha de leer *Bur*, pronunciado *vur*; como analogía por lo que hace á *vur* de *vir*, véase *vush*, «madera,» de *gish, vish*), de lo cual no se sigue, sin embargo, la pronunciación semítica *bur* del nombre de este dios, que por el contrario está atestiguado ser Rammân, ó sea *tel que truena*) (sirio, *Rimmon*).

(5) Según la pronunciación bíblica, que siguiendo con bastante exactitud la asiria, llama *Shalman-eser* á Shulmân-asharid IV (los Setenta, *Σαλμανεσσαρς*).

(6) Anu se titula *asarid ilâni*, «príncipe de los dioses,» como también Samas y otros dioses (por ejemplo, Sin y Nabu) llevan igualmente el

dado á conocer J. Smith (1) una muy importante inscripción en tazas votivas, procedente del templo de Istar en Ninive y de la cual solo se habían publicado algunos fragmentos hasta ahora. Véase su contenido según la versión inglesa: «*Salmanasar, el poderoso rey, rey de la Tierra (2), rey de la Asiria, conquistador (de las tierras).... Niri (3), Lulumi.... y Musri, el que caminó bajo el amparo de la diosa Istar, su señora, y no tuvo ningún rival, el que peleó en la batalla y venció á aquellos. Cuando el templo de la diosa Istar, la señora de Ninive, mi señora, edificado por Samâ-Rammân, el príncipe que fué mi antecesor, y que caído en ruina fué restaurado por Assur-*

uballit, mi antepasado.... (cuando) este templo con el transcurso de los tiempos volvió á arruinarse, entonces lo reedifiqué desde su basamento hasta su techumbre. ¡Al príncipe que venga despues de mí y vea mis títulos de fundación y los vuelva á poner en su lugar, como yo he hecho con los de Assur-uballit, bendiga Istar, y al que destruya mis lápidas maldiga Istar y arranque de la tierra su nombre y su simiente!» Ya anteriormente expusimos toda la importancia que tiene esta inscripción para la historia del templo de la diosa Istar (primitivamente Ghanna) en Ninive. De la edificación de un palacio en la ciudad de Assur da fe una leyenda de dos renglones en un ladrillo



Bel-Merodach y el dragon; relieve hallado en Nimrud (Museo Británico).

(1. Rawl., 6, n.º 4); dice así: «Palacio de Salmanasar, rey de la Tierra, hijo de Rammân-nirâri, rey de la Tierra.» Además, por la inscripción de Rammân-nirâri III (811-783 an-

tes de J.C.), de cuyos datos genealógicos comunicamos, en una página anterior, el pasaje referente á Bel-kapkapu, sabemos que «*Salmanasar, el poderoso rey, el que ensanchó el templo de Kharsagkurkurra,*» fué el restaurador de este santuario nacional en Assur (4). Mayor importancia aun que estas construcciones tiene la fundación de Kalach, la gemela meridional de Ninive (hoy ruinas de Nimrud), de la que nos da cuenta Assurnazirpal, que la reedificó: «*La antigua ciudad de Kalach (Chalé) (véase Gén., 10, 12), que edificó Salmanasar, rey de la Asiria, el Grande, mi antepasado, que estaba en ruina y decadencia, esta ciudad he reconstruido yo (5).*» Volviendo ahora á las conquistas de Salmanasar á que alude la primera parte de la inscripción traducida anteriormente, la indicación que de ellas hace esta inscripción, en la cual solo se han conservado los nombres Lulumi y Musri, se encuentra valiosamente completada por el trozo del obelisco truncado de Assurnazirpal que hace referencia á Salmanasar. Véase lo que se lee en su tercera columna (6):

(1) *Discoveries*, págs. 248-249; en 3. Rawl., 3, n.º 3-5 se encontrarán los fragmentos que hasta el presente se habían publicado. Al dar su traducción observa Smith: «*In parts the record is so mutilated that I have only given the general sense,*» es decir, que dada la mutilación de algunas partes, solo le ha sido posible reproducir el sentido general.

(2) Nótese que Pudi-ilu en la inscripción que conocemos de él, no se da este título; es, pues, probable que Rammân-nirâri fuera el primero en usarlo.

(3) Véase *Niri* en la inscripción de Assurnazirpal. ¿Deberá ser *ni-ri* (faltando el principio de la palabra) ó acaso contracción de *Nairi*?

(4) Seguramente el antiguo templo de Anu en la misma ciudad.
(5) Assurnazirpal, 3, 132 y 133.
(6) Que el trozo publicado en 3. Rawl., 4, n.º 1, es la tercera colum-